LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12

16 DE JUNIO DE 2000

AÑO 3

NÚMERO 114

Mae West, la rubia sucia

La nueva ola de perfumes

El balance después de Beijing + 5





Se acaba de reeditar "El imperio de los sentimientos", un libro de Beatriz Sarlo que analiza narraciones de circulación periódica en la Argentina de los años 20. Publicado por Catálogos a principios del gobierno democrático y dentro de la colección *Las armas de la crítica*, dirigida por David Viñas, el texto apostaba a recuperar una Argentina adonde la máquina cultural podía generar, incluso a través de las novelas rosa, lecturas capaces de despertar disposiciones libertarias con las que luego se podía hacer lo que a cada uno/a se le diera la gana.

LA ESCUELA DE LOS DESEOS DESOBEDIENTES

POR **MARIA MORENO**

Cuando pasado un momento, y confiada Felina por la actitud pasiva de su padrino, se acercó a él con el mate en la mano para servirle, este, que sólo parecía haber estado esperando aquella ocasión, la tomó súbitamente de la cintura y, forzándola a sentarse en sus rodillas, comenzó a besarla con apasionada furia, estrujándola contra su cuerpo tembloroso, torpe y lascivo, como un viejo sátiro poseído por la locura". Los ojos de Beatriz Sarlo iban de izquierda a derecha y de derecha a izquierda como las lectoras con la boca pintada en forma de corazón que intentaba evocar en su lectura. Hoy, dice que se hubiera sonreído si no se hubiera impuesto leer 600 novelas para investigar una literatura de la felicidad que apareció en las primeras décadas del siglo y que ella analizó en la década del 80. El resultado fue *El imperio de los sentimientos* reeditado hoy por Norma. Las protagonistas de esas peripecias gráficas, llamadas Felina, Racelda o María Esther, solían vivir su caída ante un público que la compraba encuadernada en libritos que por lo general incluían la palabra *novela* (*La novela semanal, La novela universitaria, La novela para todos*) de las que llegaban a agotarse 300.000 ejemplares.

Beatriz Sarlo es insospechable de tener el menor gusto acrítico por el kistch, las razones de su elección son otras.

–Este libro debería leerse un poco con *Una modernidad periférica* y *La imaginación técnica* que son libros que tienen que ver con cómo fue la modernización en la Argentina: por qué, por ejemplo en la década del 10 y en la del 20, había un público lector integrado por mujeres y hombres jóvenes que recién accedían a la literatura, formaban parte de la industria cultural y ese público coincidía con la existencia de la vanguardia. ¿Qué clase de conflictos y articulaciones se armaban? Era un período fascinante de la Argentina que, visto en 1983 cuando yo empecé a trabajar los textos de *La imaginación técnica*, me hicieron pensar que a lo mejor la democracia podía trazar líneas hacia atrás, a ese país muy galvanizado alrededor de ciertos fenómenos culturales, es decir que la Argentina podía no haber perdido el tren que, yo creo, hoy perdió definitivamente. ¿Podía recuperarse algo de ese país? Me preguntaba en los ochenta. La pregunta estaba equivocada, eso estaba clausurado. Pero de alguna manera esa pregunta equivocada me comunicaba con el presente: ¿qué hay en el pasado? No, *¿qué hay de terrible en el pasado?*, que también fue una pregunta de ese momento, sino qué hubo de interesante en ese pasado, qué de moderno y de liberador para algunos sectores que podía transferirse, de la manera en que se transfieren las cosas, al presente. Ahí arranqué.

–¿Cómo definiría lo moderno?

–Para la Argentina, *moderno* es un moderno sociológico. La incorporación de la inmigración a la ciudadanía, el haber prácticamente terminado un proceso de alfabetización de los sectores populares en 1920, la existencia de algunas grandes ciudades como Rosario y Buenos Aires. El contar con un sistema de medios y una industria cultural muy de punta. *Crítica* desde fines del '18, '19, *El mundo* desde 1927 son los diarios absolutamente contemporáneos a los del ciudadano Kane. En los 30 hay 600 salas de cine. Era como si algunos procesos de modernización económica y modernización social se hubieran encontrado con procesos de renovación y ampliación cultural y estética. En el medio de eso el surgimiento de las vanguardias del 20. Hay ahí una configuración que evoca la modernidad en un país en donde 50 años antes no existía. Porque en 50 años se reconfigura una nación y una nación que hace pensar que está puesta en un camino donde están otros países –quizás pequeños– de Europa. Eso sería *la modernidad*, esa coexistencia de industria cultural y elite de vanguardia. No sólo había un Girondo, un Borges o un Marechal sino que existía el marco de una industria cultural, de la que estas novelitas son producto y de las que había semanas que circulaban hasta 200.000 ejemplares. Era una explosión, un bing bang narrativo.

EL SUPLEMENTO
EDITADO POR LA EMPRESA LA NOVELA SEMANAL



El hecho de que Sarlo tuviera un tío que escribió alguna de estas novelas no la invita a la mitología familiar, ni ella parece tener el menor interés por armarse una genealogía anclada en algún miembro del extravagario argentino que estudió en su libro *La imaginación técnica*, es decir no se presta a colaborar con que alguien insinúe siquiera un bocadillo de su "novela familiar crítica". Partidaria de la separación entre lo público y lo privado, lo máximo que ha dicho públicamente de sí misma ha sido (*La vocación* de Luis Tonelli) en tono de solfa: "Yo quería ser una intelectual, y una intelectual para mí era una mujer interesante que se vestía diferente, escuchaba jazz, fumaba y tomaba whisky. Exactamente lo opuesto de lo que eran mi madre o mis tías". De esa definición sociológica le queda un cabello encrespado como el que la feminista Germaine Greer prendió fuego cuando pasó la época de quemar corpiños.

–Curiosamente cuando terminé el libro me mandaron esta novela firmada por un tío mío. Y cuando cerré el libro no lo hice para el lado de la historia personal sino diciendo que la salida de estas ediciones eran una fábrica no sólo impresionante de textos sino de escritores. Se diría que no eran novelas que un lector no pudiera escribir. Por otra parte estaba la fantasía del batacazo ahí en el medio. Así como Horacio Quiroga se puso a hacer una colección de novelas semanales, lo hizo porque pensó que si había algo de la profesionalización del escritor, había plata. No sé si hubo plata, pero hubo muchísimos empresarios a los que les fue bien porque algunas tienen muchísima continuidad. Hay series que se mantienen diez o doce años. Otras desaparecen en el número 15 o el número 20. Empresarios que ganaron plata es muy probable que hubiera habido, aunque la fantasía del batacazo no se corresponde con la existencia de plata en algún lugar sino que, a través de la escritura también se puede lograr cierta figuración. A eso se unía que todos llevaban la foto del autor o de la autora en tapa. Lo cual era la versión de la revista *Caras* de 1920. Entonces los diarios no eran ilustrados, ni la iconografía de los escritores algo tan del consumo cotidiano como es hoy, entonces esa foto en tapa de alguna manera creaba una identidad. Cuando recibí esta novela firmada por Edmundo Sarlo Sabajanes, mi tío, que después no siguió escribiendo –más bien quería escribir una gramática que jamás escribió–, ahí yo empecé a pensar que efectivamente gente que estaba muy en el borde del sistema literario, que quizás no conocieran personalmente escritores o que conocieran escritores que estaban el borde, podían fantasear que la escritura era un camino. Por otra parte era un camino para mujeres, había muchas escritoras. Porque es un camino más sencillo, menos competitivo. Como pertenecer a la industria cultural no tiene crítica ni grandes nombres que digan qué es lo bueno y qué es lo malo, ni grandes señalamientos, carece de mapa. Y algunas tuvieron bastante éxito.

"Cuando terminé el libro me mandaron una novela firmada por un tío mío. Y cuando cerré el libro no lo hice para el lado de la historia personal sino diciendo que la salida de estas ediciones eran una fábrica no sólo impresionante de textos sino de escritores."

–En la literatura del 80 la lectora aparece como un personaje potencialmente peligroso.

–Lo que los autores del 80 ven y temen es la quiebra de los principios religiosos en la regulación de la vida cotidiana. Porque las mujeres que quiebran los principios religiosos adquieren una cierta potestad sobre el propio tiempo. Eso se refuerza con que aumenta el tiempo de ocio, con la tecnificación de lo cotidiano, primero para las capas medias y después va cayendo hacia abajo. De mi abuela que tenía que hachar leña para cocinar a sus hijas que ya no tenían que hacerlo aumenta el tiempo que no está regulado por el ritmo de ninguna institución. Ya la salida a la puerta es el mundo público porque ahí está el entrecruce de las miradas. El aumento del tiempo libre lleva a la mujer a la puerta y de la puerta a la calle. Y no para que vaya a trabajar ni para que se comporte igualitariamente con los hombres. La *salida* es ya lo que aparece como peligroso.

–Usted sugiere que a estas novelas no las leían sólo las mujeres.

–Me limité a entrevistar a algunos viejos que todavía habían agarrado esas novelas y lo que me dijeron fue "yo no las leía, las leían mis hermanas", pero inmediatamente empezaban a recordarlas. Con lo cual –como todo viejo miente respecto de sus recuerdos– uno piensa que, si las recordaban tan vívidamente –algunas de ellas fueron verdaderos best sellers que después pasaron a ser películas como *La vendedora de Harrods*–, es probable que no fueran sólo leídas por las mujeres, que esas novelas entraran a las casas traídas por los hombres destinadas a las mujeres y de una manera más o menos secreta ellos también las leían. Cuando los diarios las atacaban lo hacían como *literatura de adolescentes calenturientos*, no como *literatura de mujeres*. La preocupación en ese caso eran los jóvenes. Estas críticas subrayaban bien un rasgo que las novelas tienen y es que se permiten una cierta mostración del erotismo. Algo tan reprimido en la literatura argentina. En estas novelas está más que esbozado, si bien la mujer que *se entrega* en el final de la novela siempre recibe su castigo, todo el proceso que lleva a la entrega y sigue después de la entrega tiene fragmentos o vetas eróticas. Entonces no es tan descabellado pensar que tenían un uso juvenil. Lo que me llamó la atención fue que trabajaban con algo fascinante que es la cuestión del incesto. En realidad lo que marca esto es una sociedad donde la familia moderna con padre, madre e hijos todavía no se había establecido del todo, había familias ampliadas con tipos que tenían hijos cuya existencia otros hijos ignoraban. Y entonces siempre estaba la fantasía social de que un medio hermano pudiera enamorarse de una medio hermana y se entrara en una relación incestuosa. Esa fantasía que marca cómo recién la Argentina estaba estableciendo sus instituciones modernas es una fantasía muy fuerte en estas novelas. Una fantasía que podía tener anclajes inmigratorios, de esos inmigrantes que llegaban solos y armaban una familia en la Argentina y luego esa familia que quedaba en Italia se las arreglaba de algún modo para aparecerse aquí; había mayordomos y administradores de estancia que tenían una en Buenos Aires y otra en el campo. Entonces las mujeres de Buenos Aires terminaba criando hijos que habían sido traídos del campo a esas casas legítimas sin decirles que eran medios hermanos de los hijos legítimos. O sea los libritos marcan todavía un momento donde la institución familiar no terminó de cuajar. Con esto no quiero decir que había incestos en la realidad.

YO NO SE QUE ME HAN HECHO TUS OJOS

Bajo títulos rigurosamente custodiados por signos de admiración y en los contenidos que omitían describir fenómenos producidos de la cintura para abajo, el deseo transmitía sus consignas en clave. Venus no era entonces un canal de cable sino un folleto en cuya portada la foto del autor vendía una seriedad de contrabando.

–Usted sugiere que en estas novelitas el lunar, como zona erótica, sería una manera de aludir al pezón. En la literatura del 80, las novelas de Eugenio Cambaceres, por ejemplo, erotizan el bigote femenino. El bozo de las grandes divas, siempre elogiado sobre bocas pulposas, ¿aludiría al pubis?

–Hay todo un ideal de belleza que estaba funcionando y que estaba funcionando alegóricamente.

–Otra zona muy valorada era la ojera como signo de disipación, de que una mujer había dedicado la noche al amor, o, si eran vírgenes como promesa de sensualidad.

–Como signo de disolución, pero también como marca del maquillaje. La marca de disolución es una contraseña social. Victoria Ocampo cuenta que una vez cuando tenía más de veinte años la hicieron levantar de la mesa porque tenía los labios pintados. Cuando ella tenía más de 20 años quiere decir, alrededor del 10. Allí había en la ojera, en el lunar, que también podía ser pintado con maquillaje, un límite que se transgredía. El maquillaje estaba funcionando como una contraseña.

–Es sorprendente cómo Victoria Ocampo utiliza para escribir la historia de su gran amor en *La rama de Salzburgo* el estilo de estas novelitas.

–El lenguaje del amor está vinculado de alguna manera a lo menor. Victoria Ocampo, cuando le dice a Julián Martínez a tal hora del día leamos tal libro. Eso es una hipercodificación del lenguaje del amor que tiene que ver con el lenguaje de las flores, de la *ucronía* que es el amor. Porque el amor es un recorte, dentro del tiempo, de un tiempo que no pertenece al tiempo. Y es un tiempo *ucrónico* donde los amantes, a pesar de estar en espa-



cios paralelos, están viviendo en el mismo espacio-tiempo. Entonces, suele aparecer ese ámbito totalmente clausurado y público que es el ámbito de la mirada. Cuando dos enamorados se miran tiene que ver con esa separación dentro del espacio y el tiempo. Porque una *ucronía* es la utopía de un tiempo ideal. Y ese tiempo está sustentado en esos lenguajes. Es lo que hacía Victoria Ocampo cuando le decía a Julián: "Lea a Colette a tal hora". Porque del amor era muy difícil hablar abiertamente, una de las formas de hacerlo era la literatura. Estamos pensando en una sociedad que quería normalizarse en la institución familiar a través de determinado tipo de descendencia legítima entre padres e hijos, tanto en los sectores altos como en los populares. Si la modernidad era también normalizarse, el lenguaje del amor es el que permite fisurar las barreras de la normalización para reservar espacios que queden libres de ella. Y ahí vuelvo al tema del erotismo, porque el erotismo que tenían estas novelitas también creaba ese espacio atópico donde la literatura servía para comunicar todo lo que era difícil de comunicar según otros discursos sociales. Por eso no es extraño que me haya interesado por esto. Porque, aunque parezca una de las formas más obvias del entretenimiento, tiene elementos que funcionaron en un curso de aprendizaje de las costumbres impuestas y también contestando y refutando a esas costumbres impuestas. De hecho, su desaparición en la década del 30 marca que se cierra una etapa que va a ser cubierta por otras formas de la literatura y del entretenimiento. Por ejemplo, formas técnicas como el cine.

–También me parece que hay algo en común con la literatura del 80 en cuanto a ciertas insistencias. Por ejemplo el castigo por la mezcla, por ejemplo del señorito con la china, del viejo con la joven que está en pos de su dinero, de la prostituta con el cliente. También ahí había una intención normalizadora, pero no se hablaba de amor sino de deseo. Era el deseo el que generaba mezclas desgraciadas.

–Yo creo que donde se diferencian estos textos posteriores es que al pertenecer a la industria cultural tienen un interés puesto en el entretenimiento muy fuerte. A través de ellos el entretenimiento pasa a ser algo legítimo, habla de un nuevo público y de que ese nuevo público no se relaciona con la literatura de una manera tan ideológica y programática como el público de la literatura del 80. Marca el surgimiento de gente diferente que va a tener con el mundo de lo simbólico, con el arte, con la literatura, una relación fundamentalmente de entretenimiento. A pesar de estar cruzadas con normativas, con prohibiciones, con reglas, las novelas de *El imperio de los sentimientos* mantienen algo que es del orden de la ensoñación. En cambio la literatura del 80 no es una literatura que les proporcione eso a sus lectores.

–¿Qué significa para usted eso que señala: el uso de una estética anterior como el posromanticismo. Cuando los escritores eran naturalistas, las mujeres escribían también desde el posromanticismo. Y no creo que la explicación sea el pudor.

–Yo creo que es porque es algo que *ya se ha aprendido*. En el caso de las mujeres, en el caso de los que recién llegan al campo de la literatura, las habilidades que se aprenden son las que están plenamente establecidas, las que tienen una retórica totalmente codificada. Por otra parte era más fácil codificar una retórica posromántica que una naturalista que obliga a otras operaciones. Porque una retórica posromántica es una retórica que está muy pegada a cierto expresivismo. Y con formas, figuras, metáforas muy establecidas, paquetes de estética que se puede comprar llave en mano. Frente a la experimentalidad que podía tener *Lunario sentimental* en ese momento al margen de la calidad poética de Lugones o la complejidad de construcción de las *Odas seculares* que además tienen todo un repertorio clásico en el cual están tramadas y pensadas, la retórica posromántica pedía menos tanto desde sus lectores como de sus escritores.



"Estas novelas aunque parezcan una de las formas más obvias del entretenimiento, tienen elementos que funcionaron en un curso de aprendizaje de las costumbres impuestas y también contestando y refutando esas costumbres."

¡AH, QUE BEST SELLERS AQUELLOS!

En *El imperio de los sentimientos* Sarlo cita extensamente *La pianista*, un texto de González Arrili que bien podría ser el retrato de una "novelera" periódica: "La niña pianista no llegaba a profesional; quedábase en aficionada que ponía 'su alma' en la punta de los dedos y transmitía a las teclas una vibración que en cada caso era distinta... Si alguna noche grande la pianista de la casa tenía el alma preparada para las interpretaciones famosas, corría la cuadra el aire lleno de notas arrancadas –bien dicho está: arrancadas–, al pentagrama de Chopin. (...) Los valses cantados hacían su furor y les ganaban por largas distancias a las vidalitas o estilos que pudiera machacar cualquier muchacha enamorada por tercera o cuarta vez. Los valses cantados tenían todo lo que hay que tener para merecer la predilección de las porteñas: ligereza, fuerza emotiva, versos hamacados, con ondas prolongadas, robustas de ecos soñadores".

–Un ama de casa de los años 20 conocía los clásicos musicales por las partituras, recitaba por lo menos las rimas de Bécquer, podía asistir a conferencias en alguna sociedad de fomentos. Nada que ver con la Doña Rosa que hoy imagina Neustadt.

–Es que era gente que se tenía que procurar el entretenimiento produciéndolo en el mismo momento en que se lo procuraba. Recién cuando llegan los medios orales y luego audiovisuales el entretenimiento viene fuera de la esfera en donde se lo consume. Pero en ese momento para bailar había que tocar el piano. Porque incluso, cuando vinieron el fonógrafo y los rollos de pianola, eso significaba una inversión que los sectores medios y populares no hacían de movida. Por eso digo que, al margen de la industria cultural que era solamente escrita, otro tipo de entretenimiento debía ser producido por los que se entretenían con él. Eso se ha terminado salvo en algún bolsón rural.

–Niní Marshall o los hermanos Aída y Jorge Luz deben ser producto de esa cultura.

–Sí, porque ese tipo de artistas tenía que ser extremadamente diestro. Ellos reproducían la necesidad de ser su propia orquesta.

El imperio de los sentimientos sería también un imperio pedagógico ya que hacia el final del libro hay una apuesta a que la educación sentimental por entregas (en el doble sentido de la palabra) incluía una vida clandestina más evidente en los años en que el libro fue escrito, adonde aún el tinellismo cultural no había cristalizado en una puesta en escena que ordena que deseos y sentimientos deban ser disciplinados en una también periódica novateada virtual. A través de esas lecturas populares de los 20, según Sarlo "miles de lectores experimentaron un placer que, si no los enfrentaba con la dificultad ardua de la belleza, para decirlo con palabras de Baudelaire, los entrenaba en la lectura de discursos. Si no los sumergía en un universo problemático y denso de contradicciones, les proporcionaba sus primeras, quizás, experiencias literarias de la adolescencia o de la juventud. La aceptación de lo ficcional, el placer en la estetización del relato son condiciones para que otros posibles narrativos y estéticos sean aceptados".

–Yo creo que la lectura es un aprendizaje total, una máquina que crea disposiciones libertarias que después, si se quiere, permite hacer otras. Entonces cuando uno ve que en paralelo con estas novelitas en la década del 20, y muy tumultuosamente en la década del treinta, empiezan a salir todas las ediciones populares de Tor, Espasa Calpe y Claridad que son miles y miles de ejemplares, puede profetizar no que cambió un público por otro sino que los públicos se pasaban. Hoy es más difícil pasar de un programa de Nico Repetto a cualquier otra cosa.

–Pero sigue afirmándose que las mujeres leen muchísimo aunque se las acuse de leer gran parte de los libros de autoayuda.

–De lo que podemos estar seguras es de que las mujeres leen más. Y eso tiene que ver con rasgos culturales que se vinculan más con la ensoñación que es un *lugar de mujer*. Que los hombres ocupan vicariamente y ocupan denegándolo. Las mujeres consumen más productos simbólicos. Por otra parte, si uno pudiera hacer una comparación de catálogos entre las grandes editoriales populares de la década del 30 y del 40, eran más amplios, más inclusivos, producían mejores productos en traducciones peores y en libros materialmente horribles. Otra cuestión es la de los best sellers de la época. Por ejemplo *El matrimonio perfecto* del Dr. Van de Velde –todos hemos aprendido ahí algunas destrezas– era un texto cientificista, es decir que tenía una armazón discursiva más sólida en comparación con cualquiera de los libros de hoy sobre las zonas erógenas privilegiadas, por ejemplo, adonde también entran el irracionalismo, el animismo, el teísmo y la curación por las piedras.

–También los best sellers de los años sesenta tenían estructuras muy complejas en relación con los de hoy. Si se piensa en *Los burgueses*, de Silvina Bullrich, *El incendio y las vísperas*, de Beatriz Guido, o *La señora Ordóñez*, de Martha Lynch.

–Creo que Beatriz Guido en *La casa del ángel* redescubre la narrativa de la clase alta argentina. También es quien produce un cambio importante en la obra de Leopoldo Torre Nilsson. En *El incendio y las vísperas* hay una escena donde aparece Juan Duarte tomando sol en el Jockey Club y que dice algo así como "tenía esa piel del color blanco lechoso del que sólo había tomado sol en el río". Si uno piensa en los best sellers contemporáneos no es una novela despreciable.

–En las notas periodísticas en donde se da cuenta de un público lector mayoritariamente femenino no deja de haber un matiz de alarma.

–Eso ya empezó en el siglo XVIII. Rousseau en uno de los prólogos a *La nueva Eloísa* dice: "Las novelas no son perjudiciales para las mujeres jóvenes dado que no deben leerlas". Que es como decir "si hay una mujer joven que está leyendo una novela es porque ya se ha perdido. No es que esta novela la pierda". Es que la ensoñación no es sólo enajenación, de ahí es que se la señale como peligrosa. Por eso lo que valió la pena es el esfuerzo de no considerar estas publicaciones sólo sociológicamente. Lo que valió la pena es poner una escritura al servicio de aquella otra escritura de hace 50 años. Para leer estas novelas trabajé contra las hipótesis marxistas clásicas de que toda ensoñación es alienación. Un material de la ensoñación es un material de la libertad.



TAPA: D.G. JULIANA ROSATO



LAS VICTIMAS DE OVIEDO

POR TERESITA ASILVEIRA *

Desde Buenos Aires las Mujeres Paraguayas que luchamos para garantizar y apoyar la democracia en nuestro país hoy nos encontramos con una empresa, que podemos llamar esperanza. Puede ser que en nuestro país se acerque la hora de la justicia y terminen la corrupción y la impunidad con el apresamiento del ex general Lino Oviedo, cuyos simpatizantes francotiradores asesinaron a jóvenes inocentes que se acercaron a la Casa de Gobierno para apuntalar la democracia.

Entre las mujeres que conformamos la Comisión por los Derechos Humanos de Paraguayos residentes en Buenos Aires está Porfiria Caballero de Zarza: José –su único hijo de 24 años de edad– murió víctima del intento de golpe de Estado que provocó la huida de Oviedo a Buenos Aires, en marzo del '99. "Mi hijo fue a llevar pan y agua para los jóvenes que se habían reunido en la plaza, frente a la Casa de Gobierno, para defender la democracia y rechazar el intento de golpe, que sería la vuelta del terrorismo de Estado", recuerda Porfiria. "Allí las balas de los francotiradores dieron en su cuerpo y murió, junto a siete jóvenes más", agregó la nombrada.

Henri Díaz murió cerca del hijo de Porfiria: su tía –Lily Díaz–, con treinta años de residencia en la Argentina, cuenta: "Mi sobrino tenía 19 años, se estaba preparando para ingresar a la universidad". El joven no pudo realizar sus aspiraciones, pero su tía pidió justicia.

Es hora de que el gobierno paraguayo pida la extradición de los asesinos, como así del "padre" de todos los genocidas, Alfredo Stroessner, que –luego de sus crímenes de lesa humanidad– lleva una vida cómoda en Brasil.

Nosotras creemos que con esta lucha por la justicia y la verdad, que empezó aquí en la Argentina, puede ser un ejemplo para los demás países donde hubo –y todavía existe– terrorismo de Estado. Tenemos muy cerca la lucha del pueblo chileno, que está pidiendo la verdad al genocida Pinochet. Hoy confiamos en la nueva generación que está en el gobierno paraguayo, sabiendo aun que son los hijos del entorno del dictador Stroessner, en que van a efectuar cambios y nuevas formas de gobierno, teniendo en cuenta la solidaridad, la unidad, como nos legaron nuestros padres de la Independencia: Francia, los López, San Martín, Bolívar, Artigas y Martí.

Pero nunca falta algún mesías con promesas demagógicas; este señor Oviedo que con sus amenazas y prepotencia creyó que podía amedrentar al pueblo, que está alerta, especialmente los jóvenes y las mujeres que defendemos la vida.

Nosotras lo que pedimos es: que se haga justicia y que el presidente de Brasil no nos defraude, siendo éste un desafío para el Sr. Henrique Cardoso.

El ex presidente Menem fue cómplice de Oviedo, facilitándole su huida antes de entregar el gobierno.

Nosotras –como defensoras de derechos humanos– pedimos al gobierno de nuestro país que procure la extradición del golpista y asesino de los jóvenes patriotas paraguayos. Por ello proponemos a todas las mujeres paraguayas que nos unamos para luchar juntas y terminar con las injusticias y los atropellos a nuestros hijos, como hacedoras de vida.

** Comisión de los Derechos Humanos. Paraguayos Residentes en Buenos Aires.*

RAMOS GENERALES



Caras con rating

De acuerdo con un informe reciente de la American Academy of Facial Plastic and Reconstructive, los primeros puestos en la lista de "rostros más pedidos" a la hora de rehacerse en el quirófano son los de Cindy Crawford y Julia Roberts. Según parece, lo que impulsa a las norteamericanas a pedir esas caripelas es, más que el hecho de andar con pinta de celebridad por ahí, el deseo de recuperar (o inventar) un poquito de piel lozana. Como sea, es de suponer que Lía Salgado ha de andar lo más contenta con eso de que las chicas, aunque de otro país, anden pidiendo sus rasgos, ahora que en Europa la confunden con la actriz de boca inmensa.

Pegue sin marcas

En Rumania, una nota aparecida en *Playboy* causó poco menos que una revolución. Y no resultó exagerado, empezando por la idea, claramente enunciada en el título: "Cómo golpear a su mujer sin dejar marcas". Los simpáticos consejos regados por sus páginas (en ítems como "con un machete policial", "con un martillo, pero poniendo una toalla sobre la piel para evitar los moretones") conmovieron, literalmente, a Budapest, en especial porque los índices de violencia doméstica son altísimos: cerca del 50 % de las mujeres la padecen. Sorina Bumbulut, directora del Centro Contra los Abusos Sexuales de Cluj, por ejemplo, puso el grito en el cielo y se apresuró a detallar que "la violencia conyugal está profundamente arraigada en nuestra historia. Uno de nuestros proverbios dice: 'no le pegues a tu mujer porque ella podría tomarle el gusto'. Entre nosotros, muchas mujeres consideran que un marido que les pega es un marido que las quiere". Tras protestas que se hicieron oír, y bien fuerte, los periodistas de *Playboy* no tuvieron otra que asumir que sí, que se habían equivocado, pero no quedó claro si entendieron el asunto.

LIBRERIA

Enrique y sus mujeres



Catalina de Aragón, Ana Bolena, Juana Seymour, Ana de Cléveris, Catalina Howard, Catalina Parr. Todas tuvieron en común, claro, al poco agraciado Enrique VIII, uno de los reyes más inquietos en cuestiones maritales que recuerda la historia británica. De eso se trata *Enrique VIII y sus reinas* –ed. Plaza y Janés–, un volumen de la colección "Parejas que hicieron historia" en el que David Loades se encarga de esbozar, además, obviamente, de esas relaciones poco amorosas, un panorama político signado por Francisco I de España, Tomás Moro, el Papa Clemente VII y Martín Lutero.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Hija de tigre



"Me eduqué en un hervidero universitario, con premios Nobel que venían a cenar regularmente a casa", describió en su libro *Release 2.0*. Esther Dyson debe eso a su padre, el físico Freeman Dyson, que es una leyenda del mundo científico y que desde hace muchos años está al frente del Instituto del Futuro de la Universidad de Princeton. El resto, lo que no rodeó sus días de infancia, se lo debe pura y exclusivamente a su inquieta cabecita: se graduó en Economía en Harvard, con honores; empezó a trabajar como periodista financiera, directamente, en la revista *Forbes*; de allí pasó a ser analista (financiera, claro) de lujo en Wall Street, donde empezó a conocer el incipiente mundo de las empresas informáticas; en 1982 creó su propia firma de inversiones. También por entonces, publicó *Release 1.0*, un libro que, por si hacía falta, terminó de consagrarla como think tank de la industria. Actualmente, a pocos años de figurar en el ranking de personas influyentes del universo electrónico del *New York Times*, Dyson preside el Internet Corporation for Assigned Names and Numbers, el organismo norteamericano que regula el registro de direcciones de la red.

ESPECTACULOS


Claudia Shear

Mae
LA RUBIA SUCIA

En Broadway una pieza teatral revisita a Mae West, la rubia explosiva que sacudió el todavía puritano mundo del espectáculo en las primeras décadas del siglo. Esa mujer, que Woody Allen ha ubicado en sus preferencias apenas un peldaño más abajo que a Chaplin o a Buster Keaton, fue la menos norteamericana de las estrellas de Hollywood.

POR **MOIRA SOTO DESDE NUEVA YORK**

No es un espejismo provocado por el incandescente sol neoyorquino: sobre el escenario del Helen Theatre se bambolea una exacta reencarnación de Mae West, a cargo de la actriz y escritora Claudia Shear. La diva, con todos sus arreos (joyas, boa de plumas, traje muy entallado y escotado, sombrero rococó), aparece enmarcada por una escenografía que dibuja una perspectiva de trapecio –la base más chica es la pared del fondo– evidentemente inspirada en el cuadro que le dedicara Dalí. Mediante cortinas y otros elementos de decorado, el trapecio rosado se va transformando en distintos ámbitos por los que circula Jo, una admiradora de Mae que, con la colaboración de Charlie, otro fanático de la rubia desvergonzada, se va convirtiendo de a ratos en la legendaria estrella, hasta alcanzar una identificación total. A la regordeta Jo le siguen el tren varios personajes masculinos camaleónicamente interpretados por dos extraordinarios actores: Kevin Chamberlin y Bob Stillman. La pieza de marras se titula *Dirty Blonde* (Rubia sucia), se estrenó en el New York Theatre Workshop del East Village neoyorquino y, lo dicho, ahora está en pleno Broadway, con gran suceso de público y ditirámbicos elogios de la crítica.

En 1993, una rolliza actriz cómica relativamente conocida obtuvo un inesperado éxito off Broadway con una pieza autobiográfica, *Blown Sideways Through Life*, dirigida por Christopher Ashley en la misma sala donde debutó *Dirty Blonde*. Se trataba, claro, de la robusta Claudia Shear, que a la hora de los premios se ganó un Obie y una nominación para el Drama Desk. Subiéndose al candelero, participó en varios films y telefilms, haciendo personajes secundarios y destacándose en la producción de TV, *Earthly Possessions*, dirigida por James Lapine. Shear ha participado en otras puestas teatrales y ha escrito para *The New York Times, Vogue, Glamour* y anche *Psychology Today*. Hasta que una tarde de verano, hace tres años, la llamó Lapine –también director teatral y escritor– y le propuso un trabajo conjunto sobre Mae West. "Fue uno de los grandes momentos de mi vida", dice ahora Ms. Shear, que no puede creer lo maravillosamente bien que le va. En verdad, Lapine actuó inspirado por un artículo del *New Yorker* firmado por Claudia Roth Pierpont.

Claudia Shear y James Lapine trabajaron duro y parejo en la escritura de la pieza homenaje, que en primera instancia iba a ser un musical. El resultado de largos meses de borradores desechados, intercambio activo y riguroso decantamiento es esta original comedia que el público celebra fervorosamente. Un tributo a la altura de la genial y divertida Mae West, una adelantada de la liberación femenina por más que sus corsés, guarniciones, fajas y rellenos no le habrían permitido portar cómodamente una pancarta en alguna manifestación.

NO SOY UN ANGEL NI LO QUIERO SER

De ella dijo Colette que había inventado "algo totalmente nuevo, un personaje que no tenía nada de norteamericano: una mujer sin prejuicios, rival indómita del macho libertino, lo suficientemente valerosa como para usar las mismas armas que él. Esta impúdica mujer es en su esti-



lo tan solitaria como Chaplin solía serlo". Por su lado y más recientemente, Woody Allen ha declarado su gran estima por Mae West, ubicándola apenas por debajo del propio Chaplin y de Buster Keaton. A Allen, la diva le parece más atrevida que W. C. Fields y tan inteligente como Groucho Marx, dos nombres que figuran en su Olimpo personal del humor.

La niña Mary Jane (luego Mae) West, nacida en Brooklyn hacia 1893, se subió muy pronto a los escenarios para hacer imitaciones y a los 4 ya estaba jugando a ser *Baby Mae* en el Royal Theater de su barrio. De allí pasó a Gotham, de la misma zona, para hacer papeles infantiles femeninos y masculinos: Little Eva, Little Willie, Little Lord Fauntleroy... Estudió danza un tiempo antes de ingresar al burlesque como The Baby Vamp. En 1911 debutó en Broadway y durante la década siguiente trabajó en diversas piezas y espectáculos de vodevil.

En 1922, Mae West realiza, con Adeline Leitzbach, su primera incursión como escritora: la obra teatral *The Hussy*. Pero el destape completo como creadora (autora, productora, intérprete) tiene lugar en 1926, con *Sex*, historia de la prostituta independiente Margy LaMont que sigue alegremente un barco de la Marina Real inglesa. Además de escandalizar a la embajada de ese país, la pieza causó furor: trescientas ochenta y cinco representaciones ininterrumpidas hasta que -presionada por ligas de decencia y ciudadanos pacatos– la policía allanó el teatro y detuvo a Mae West durante diez días. Se la acusó de corromper la moral de la juventud y debió pagar 500 dólares de multa.

Mientras *Sex* estaba en cartel, Mae escribió y estrenó *The Drag*, un melodrama de temática homosexual anticipándose décadas con su tratamiento sensible y tolerante. Al año siguiente presentó la pieza en que mejor desarrolla el personaje que se creó para ella misma: *Diamond Lil*. Poco meses después, da a conocer su segunda pieza sobre el mundo homosexual, *Pleasure Man*, también perseguida por la censura y levantada por la policía. Incansable, M. W. publica una novela que transcurre en Harlem, *The Constant Sinner*.

Y sigue con la pluma en la mano y ya en Hollywood para escribir los guiones de las películas que protagonizó con éxito durante una década (*No soy un ángel, No es pecado, La llama de Alaska*, entre otras). Cuando Mae llega al cine con el personaje que había ido modelando y aderezando en el teatro –la pícara disfrutadora con mucha iniciativa– estaba a punto de cumplir los 40 y bien lejos de ser una belleza clásica. Empero, impuso sus curvas rotundas, el platinado rizado, perlas y piedras presumiblemente preciosas, plumas y lentejuelas en una curiosa amalgama de dama victoriana demasiado emperifollada y vampiresa siempre lista para practicar su deporte favorito.

Estrella atípica, la mejor pagada de Hollywood en un momento, Mae West –lectora curiosa de Freud y de Jung, de Adler y de Havelock Ellis– hizo como que se retiraba en los 40, pero volvió una y otra vez en shows con musclemen en Las Vegas. Escribió una deliciosa autobiografía (*El cielo no tuvo nada que ver*, aludiendo a la respuesta que da en uno de sus films respecto del origen de sus joyas), apareció en films inclasificables como *Myra Breckinridge* (1970) y *Sextette* (1978) y se murió envuelta en su bata de satén blanco en 1980, en Hollywood, cuando ya se creía que era inmortal. La pieza *Dirty Blonde*, la edición de sus obras teatrales y el culto cada vez más intenso en torno de su figura demuestran que Mae West sigue vivita y coleando. Casi como cuando lanzó el ondulante baile del shimmy, a comienzos del siglo veinte.

LENGUA A LA PIMIENTA

(Líneas de diálogos firmada por Mae West)

"La virtud tendrá su recompensa, pero no vende en boletería."

"Todos los amantes abandonados deberían tener una segunda oportunidad, pero con otra persona."

"Un hombre en la casa vale por dos en la calle."

"Generalmente evito la tentación, a menos que no la pueda resistir."

"Todos los hombres que me conocen quieren protegerme: me pregunto de qué."

"El puntaje nunca me interesó, sólo el juego."

"Veo que sos un hombre de ideales: mejor me marcho antes de que los pierdas."

"Las mujeres con pasado interesan a los hombres porque ellos esperan que la historia se repita."

"Los hombres son todos iguales, excepto el que recién conociste, que todavía es diferente."

"Los hombres son mi hobby. Si me casara, tendría que abandonarlo."

"Algunas mujeres eligen hombres para casarse; otras los toman por partes."

"La mejor manera de comportarse es comportarse mal."

"Los hombres son fáciles de conseguir, pero difíciles de retener."

"Nunca cometo dos veces el mismo error, salvo que sea rentable."

"Un hombre enamorado es como un boleto ganador: hay que cobrarlo enseguida."

Un admirador: "Oh, Miss West, he oído hablar tanto de usted."
M. W.: "Le creo, pero no puede probar nada."

Otro admirador: "He estado pensando mucho en usted últimamente."
M.W.: "Entonces debe estar terriblemente cansado..."

"Cada vez que no tengas nada que hacer –y suficiente tiempo para hacerlo–, vení a verme."

"Soy una mujer de pocas palabras, pero de mucha acción."

"Soy soltera porque nací así."

FRAGANCIAS

historia del buen

POR VICTORIA LESCANO

Los últimos dictados de la moda en perfumes dicen adiós a las fragancias con aroma a té verde, las eau de toilette con pretensiones zen, complemento de rigor del estilo minimal de los noventa y aromas para compartir con el novio. *Obession, Contradicción, Envidia, Feliz* fueron algunos de los títulos de los últimos exponentes de esa tendencia. Ahora las compañías vuelven a imponer el uso de sustancias como las presentes en *Shalimar*, perfume oriental que junto al almizcle y el sándalo habían quedado archivados durante los 90. Los nuevos nombres fuertes por sus aromas y cifras de consumo son *Rush* de Gucci, *Very Valentino, Organza* e *Indecence*, de Givenchy, que no es otra cosa que patchouli envasado en frasco firmado por Alexander McQueen.

Mientras que el master del exceso de los 70, Paco Rabanne, ofrece su versión del almizcle para el 2000 llamada *Ultraviolet* y retiró definitivamente del mercado el eau de metal, la casa Dior lanzó *J'adore*, versión en perfume de canciones de Barry White y fuertes notas de mandarina y magnolias en cuya gráfica la modelo Carmen Mass aparece inmersa en una tina de oro fundido.

Otros exponentes de la nueva ola son *Boudoir*, el último invento de Viviene Westwood, que huele a rosas rojas, y *Fragile*, el frasco de colección ideado por Jean Paul Gaultier citando los globos de souvenir con nieve que en su interior tiene perfume de jugo de tuberos y un figurín de su última colección con burbujas doradas.

El austríaco Helmut Lang aprovechó su desfile para la primavera 2000 con abundantes vestidos con transparencias y formas austeras y junto a los créditos de maquilladoras y peinadoras anunció sus flamantes fragancias *Helmut Lang Parfum* para mujer y eau de cologne for men, que esta semana sale a la venta sólo por Internet y luego en un perfumería construida en su honor en el Soho neoyorquino. El interés del austríaco por los perfumes empezó hace tres años, cuando en ocasión de la Bienal de Moda de Florencia creó un aroma mezcla de sudor, almidón y piel para acompañar una obra de la artista Jenny Holzer que simbolizaba un amor tortuoso. A partir de esa alegoría de un amor podrido, empezó a pensar en su propia fragancia que, dicen, no tiene nada de frutal ni brisa marina.

La historia del perfume tiene además del protagonismo en los rituales egipcios y su adoración por parte de los griegos y el mundo islámico, aristas extrañas como la moda de los guantes perfumados del 1600, un accesorio de rigor en la corte de Luis XV: la llamaron "la corte perfumada" porque además del cuerpo la nobleza perfumaba los muebles y los abanicos. En el siglo XVIII hubo un invento revolucionario, el agua de colonia, mezcla de margaritas, bergamota y limón que se empezó a usar diluida en el baño, mezclada con vino y terrones de azúcar. Al principio se guardaban en containers de metal, hasta que con la apertura de la fábrica Baccarat, circa 1760, se hicieron populares los frascos con forma de pera.

PRIMEROS PERFUMEROS

La casa Guerlain, símbolo de los perfumes más chic, fue fundada por Pierre François Pascal Guerlain, quien en 1828 hizo dinero la costumbre libertina de perfumarse cuando creó *Eau de Cologne Imperiale*, la favorita de la emperatriz Eugenia, y la dispuso en un container con forma de abejita. El químico también fue perfumero del rey Charles X, ideó una fragancia por encargo para Balzac pensada para ser usada durante el proceso de escritura de Cesar Birrotteau. A mediados del 1800 se unieron sus hijos Gabriel y Aimé.

Del laboratorio familiar salieron los aromas más exitosos de los años treinta, *Liu, Vol de Nuit* (en honor de Saint Exupéry), *Mitsouko* (en 1919, como fragancia narrativa de un amor imposible) y en el 25 *Shalimar* por encargo de un emperador hindú en honor a un viejo romance. De esa saga, *Shalimar* es la que más resistió el paso del tiempo y en estos días se impone en el tocador de chicas desenfadadas como la modelo Kate Moss.

Pero la precursora de las compañías perfumeras modernas es sin dudas Coty. François Joseph Marie Spoturno, un extravagante que en su tarjeta personal se presentaba como financista, economista, artista e industrial, tomó prestado el nombre de madre, Marie Coti. Empezó con *La Rose Jacqueminot* en 1904 y en veinticinco años desarrolló igual cantidad de fragancias y para muchas de ellas llamó a Leon Bakst y René Lalique para diseñarles containers de lujo, muchas veces en oro blanco. La historia no tiene final feliz; el hombre orquesta quebró y debió vender su empresa que en los noventa está en manos del supergrupo Benckisser.

"El perfume es el menos visible aunque más inolvidable de los accesorios de moda", fue una de las máximas de Cocó Chanel que acompañó a la serie encabezada por "La moda pasa, el estilo permanece". Su perfume más taquillero, el número 5, fue la primera fragancia en tener aldehído. Cocó lo ideó cuando cumplió cuarenta años y respondió a la consigna "nada de efluvios de rosas ni de lirios, quiero crear artificialmente un perfume natural". El científico loco que lo desarrolló fue Ernest Beaux, dueño de un laboratorio en el centro perfumero de Grasse a quien ella exigió considerar un manuscrito sobre el agua de colonia favorita de María de Médicis y Diana de Poitiers. *L'eau de Chanel Nº 5* tuvo su prueba piloto en el restaurante más sofisticado de Cannes donde Cocó dispuso un rociador oculto en una mesa y, cada vez que pasaba una mujer elegante, oprimía un botón y observaba las reacciones. Le siguieron el *Nº 19, Chanel 22, Coco* y el último es *Allure*.

En el '49, *L'Air du Temps* de Nina Ricci reflejó el espíritu de la posguerra: se creó bajo la dirección de Robert Ricci, hijo de la modista junto al maestro perfumero Francis Fabrion, con un mix de claveles, gardenias, rosa y jazmín y uno los Lalique creó un frasco exqu sito.

Otros costureros pioneros en incursionar en perfumes fue J an Patou, figura esencial la moda de los veinte y treinta quien propuso el uso de *Joy* como consecuencia de la caída de la Bolsa del '29 con el sloga "que pueda dar dicha a la mujeres que por razones económicas ya no puede comprar mi ropa".

En el apartado fragancia de colección vale incluir a *Quelques Fleurs*, ideada p la familia de Houbigant. lanzó en 1912 y fue la prime fragancia multifloral; su producción se interrumpió durante la Segunda Guerra por leyes de racionamiento, algo lógico para una fórmula que requería 1400 flores para producir cada onza. O *Narcisse Noir*, uno de los favoritos de Madonna y otras femmes fatales contemporáneas, inventada a mediados de los cincuenta por Perfumes Caron, una de las primeras casas de fragan cias y dirigida por una pareja, Ernest Daltroff y Felicie Vanpouille. Otro fetiche pa seducir es *Fracas*, un original del '46 y un frasco negro ascético, con apariencia de u dosis de veneno ideado en 1946 por el dis ñador Rober Piguet. Se relanzó en 1996 y sólo se consigue en las perfumerías más es pecializadas del mundo o por los detective especializados en rastrear perfumes casi en extinción que abundan en los Estados Uni dos.

Otro de los representantes de los homena jes de alta costura para perfumarse se llamó *L'Interdit* y se lo dedicó Hubert de Gi-





historia del buen olor



Los perfumes metálicos, cítricos y recatados que impuso el minimalismo están dejando lugar, una vez más, a los amaderados y persistentes que tiene, por ejemplo, al patchouli como eje. La industria perfumera, mientras tanto, sigue siendo el caballito de batalla de las grandes casas de alta costura.

POR VICTORIA LESCANO

Los últimos dictados de la moda en perfumes dicen adiós a las fragancias con aroma a té verde, las eau de toilette con pretensiones zen, complemento de rigor del estilo minimal de los noventa y aromas para compartir con el novio. *Obession, Contradicción, Envidia, Feliz* fueron algunos de los títulos de los últimos exponentes de esa tendencia. Ahora las compañías vuelven a imponer el uso de sustancias como las presentes en *Shalimar*, perfume oriental que junto al almizcle y el sándalo habían quedado archivados durante los 90. Los nuevos nombres fuertes por sus aromas y cifras de consumo son *Rush* de Gucci, *Very Valentino, Organza* e *Indecence*, de Givenchy, que no es otra cosa que patchouli envasado en frasco firmado por Alexander McQueen. Mientras que el master del exceso de los 70, Paco Rabanne, ofrece su versión del almizcle para el 2000 llamada *Ultraviolet* y retiró definitivamente del mercado el eau de metal, la casa Dior lanzó *J'adore*, versión en perfume de canciones de Barry White y fuertes notas de mandarina y magnolias en cuya gráfica la modelo Carmen Mass aparece inmersa en una tina de oro fundido.

Otros exponentes de la nueva ola son *Boudoir*, el último invento de Viviene Westwood, que huele a rosas rojas, y *Fragile*, el frasco de colección ideado por Jean Paul Gaultier citando los globos de souvenir con nieve que en su interior tiene perfume de jugo de tuberos y un figurín de su última colección con burbujas doradas.

El austríaco Helmut Lang aprovechó su desfile para la primavera 2000 con abundantes vestidos con transparencias y formas austeras y junto a los créditos de maquilladoras y peinadoras anunció sus flamantes fragancias *Helmut Lang Parfum* para mujer y eau de cologne for men, que esta semana sale a la venta sólo por Internet y luego en un perfumería construida en su honor en el Soho neoyorquino. El interés del austríaco por los perfumes empezó hace tres años, cuando en ocasión de la Bienal de Moda de Florencia creó un aroma mezcla de sudor, almidón y piel para acompañar una obra de la artista Jenny Holzer que simbolizaba un amor tortuoso. A partir de esa alegoría de un amor podrido, empezó a pensar en su propia fragancia que, dicen, no tiene nada de frutal ni brisa marina.

La historia del perfume tiene además del protagonismo en los rituales egipcios y su adoración por parte de los griegos y el mundo islámico, aristas extrañas como la moda de los guantes perfumados del 1600, un accesorio de rigor en la corte de Luis XV: la llamaron "la corte perfumada" porque además del cuerpo la nobleza perfumaba los muebles y los abanicos. En el siglo XVIII hubo un invento revolucionario, el agua de colonia, mezcla de margaritas, bergamota y limón que se empezó a usar diluida en el baño, mezclada con vino y terrones de azúcar. Al principio se guardaban en containers de metal, hasta que con la apertura de la fábrica Baccarat, circa 1760, se hicieron populares los frascos con forma de pera.

PRIMEROS PERFUMEROS

La casa Guerlain, símbolo de los perfumes más chic, fue fundada por Pierre François Pascal Guerlain, quien en 1828 hizo dinero la costumbre libertina de perfumarse cuando creó *Eau de Cologne Imperiale*, la favorita de la emperatriz Eugenia, y la dispuso en un container con forma de abejita. El químico también fue perfumero del rey Charles X, ideó una fragancia por encargo para Balzac pensada para ser usada durante el proceso de escritura de Cesar Birrotteau. A mediados del 1800 se unieron sus hijos Gabriel y Aimé. Del laboratorio familiar salieron los aromas más exitosos de los años treinta, *Liu, Vol de Nuit* (en honor de Saint Exupéry), *Mitsouko* (en 1919, como fragancia narrativa de un amor imposible) y en el 25 *Shalimar* por encargo de un emperador hindú en honor a un viejo romance. De esa saga, *Shalimar* es la que más resistió el paso del tiempo y en estos días se impone en el tocador de chicas desenfadadas como la modelo Kate Moss.

Pero la precursora de las compañías perfumeras modernas es sin dudas Coty. François Joseph Marie Spoturno, un extravagante que en su tarjeta personal se presentaba como financista, economista, artista e industrial, tomó prestado el nombre de madre, Marie Coti. Empezó con *La Rose Jacqueminot* en 1904 y en veinticinco años desarrolló igual cantidad de fragancias y para muchas de ellas llamó a Leon Bakst y René Lalique para diseñarles containers de lujo, muchas veces en oro blanco. La historia no tiene final feliz; el hombre orquesta quebró y debió vender su empresa que en los noventa está en manos del supergrupo Benckisser.

"El perfume es el menos visible aunque más inolvidable de los accesorios de moda", fue una de las máximas de Cocó Chanel que acompañó a la serie encabezada por "La moda pasa, el estilo permanece". Su perfume más taquillero, el número 5, fue la primera fragancia en tener aldehído. Cocó lo ideó cuando cumplió cuarenta años y respondió a la consigna "nada de efluvios de rosas ni de lirios, quiero crear artificialmente un perfume natural". El científico loco que lo desarrolló fue Ernest Beaux, dueño de un laboratorio en el centro perfumero de Grasse a quien ella exigió considerar un manuscrito sobre el agua de colonia favorita de María de Médicis y Diana de Poitiers. *L'eau de Chanel Nº 5* tuvo su prueba piloto en el restaurante más sofisticado de Cannes donde Cocó dispuso un rociador oculto en una mesa y, cada vez que pasaba una mujer elegante, oprimía un botón y observaba las reacciones. Le siguieron el *Nº 19, Chanel 22, Coco* y el último es *Allure*.

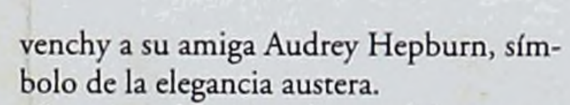
En el '49, *L'Air du Temps* de Nina Ricci reflejó el espíritu de la posguerra: se creó bajo la dirección de Robert Ricci, hijo de la modista junto al maestro perfumero Francis Fabrion, con un mix de claveles, gardenias, rosa y jazmín y uno de los Lalique creó un frasco exquisito.

Otros costureros pioneros en incursionar en perfumes fue Jean Patou, figura esencial de la moda de los veinte y treinta quien propuso el uso de *Joy* como consecuencia de la caída de la Bolsa del '29 con el slogan "que pueda dar dicha a las mujeres que por razones económicas ya no pueden comprar mi ropa".

En el apartado fragancias de colección vale incluir a *Quelques Fleurs*, ideada por la familia de Houbigant. Se lanzó en 1912 y fue la primera fragancia multifloral; su producción se interrumpió durante la Segunda Guerra por leyes de racionamiento, algo lógico para una fórmula que requería 1400 flores para producir cada onza. O *Narcisse Noir*, uno de los favoritos de Madonna y otras femmes fatales contemporáneas, inventada a mediados de los cincuenta por Perfumes Caron, una de las primeras casas de fragancias y dirigida por una pareja, Ernest Daltroff y Felicie Vanpouille. Otro fetiche para seducir es *Fracas*, un original del '46 y un frasco negro ascético, con apariencia de una dosis de veneno ideado en 1946 por el diseñador Rober Piguet. Se relanzó en 1996 y sólo se consigue en las perfumerías más especializadas del mundo o por los detectives especializados en rastrear perfumes casi en extinción que abundan en los Estados Unidos.

Otro de los representantes de los homenajes de alta costura para perfumarse se llamó *L'Interdit* y se lo dedicó Hubert de Givenchy a su amiga Audrey Hepburn, símbolo de la elegancia austera.





Lancôme debutó en la cosmética con perfumes cuando en 1935, en la Feria cosmética de Bruselas lanzó cinco perfumes en simultáneo: *Tropiques, Coquete, Kypre, Tendres Nuits* y *Bocages*.

Tresor, uno de los más famosos de la historia de la marca, llevó diez años de producción y otro hit de la firma, *Fleurissimo*, fue inicialmente un pedido del príncipe Rainiero par que la bella Grace usara el día del casamiento.

PRÊT À PORTER

En 1992 el diseñador japonés Issey Miyake lanzó *L'Eau d'Issey*, un juego de palabras con *La Odisea* y el perfume cuyo envase y contenido marcaron a fuego la estética de los noventa. Un triángulo con una tapa en forma de esfera, obra del propio Miyake y Fabien Baron que tuvo su versión masculina, jabones a tono, cápsulas para baños de espuma tan modernos como sus esculturas con plisados.

El creador de la simpleza americana Calvin Klein inventó además de los calzoncillos más cool de fines de los ochenta, perfumes que fueron tan taquilleros como sus jeans y para los que contrató a la especialista en olores Ann Gottlieb, también favorita de la casa Armani.

En 1985 fue el turno de *Obsession*, luego *Eternity* y *CKOne*, pionero en el concepto de perfumes para ser usados en pareja que se vendió hasta en Tower Records. El último invento de esa saga de perfumes democráticos, esos que una pudo usar en grandes cantidades sin intoxicar al vecino en el cine o la cola del banco se llama *Contradicción*.

El principal competidor de esta serie fue *Pleasures*, de Estée Lauder, peonías en líquido, colores pastel y el aviso protagonizado por la modelo Elizabeth Hurley caracterizada como chica de conducta intachable. Lo curioso es que mientras Elizabeth firmó un contrato de millones de dólares con los Lauder pregonando frescura, su novio estuvo en las portadas de los diarios más sensacionalistas gracias al blow job que recibió de una puta de Hollywood Boulevard. A comienzos de los cincuenta, la firma Lauder modificó las costumbres del tocador cuando presentó *Youth Dew*, una persistente colonia oriental con aceite para baño en ensamble.

El último invento de Issey Miyake se llama *Le Feau d'Issey*, combina rosas de Bulgaria con extracto de hojas de cilantro en un círculo rojo pasión y va a pasar a la historia como uno de los perfumes más raros del siglo, claro que después del extracto de goma quemada que inventó Rei Kawakubo, la japonesa de Commes des Garçons.



olor



Los perfumes metálicos, cítricos y recatados que impuso el minimalismo están dejando lugar, una vez más, a los amaderados y persistentes que tiene, por ejemplo, al patchouli como eje. La industria perfumera, mientras tanto, sigue siendo el caballito de batalla de las grandes casas de alta costura.

venchy a su amiga Audrey Hepburn, símbolo de la elegancia austera.

Lancôme debutó en la cosmética con perfumes cuando en 1935, en la Feria cosmética de Bruselas lanzó cinco perfumes en simultáneo: *Tropiques, Coquete, Kypre, Tendres Nuits* y *Bocages*.

Tresor, uno de los más famosos de la historia de la marca, llevó diez años de producción y otro hit de la firma, *Fleurissimo*, fue inicialmente un pedido del príncipe Rainiero par que la bella Grace usara el día del casamiento.

PRÊT À PORTER

En 1992 el diseñador japonés Issey Miyake lanzó *L'Eau d'Issey*, un juego de palabras con *La Odisea* y el perfume cuyo envase y contenido marcaron a fuego la estética de los noventa. Un triángulo con una tapa en forma de esfera, obra del propio Miyake y Fabien Baron que tuvo su versión masculina, jabones a tono, cápsulas para baños de espuma tan modernos como sus esculturas con plisados.

El creador de la simpleza americana Calvin Klein inventó además de los calzoncillos más cool de fines de los ochenta, perfumes que fueron tan taquilleros como sus jeans y para los que contrató a la especialista en olores Ann Gottlieb, también favorita de la casa Armani.

En 1985 fue el turno de *Obsession*, luego *Eternity* y *CKOne*, pionero en el concepto de perfumes para ser usados en pareja que se vendió hasta en Tower Records. El último invento de esa saga de perfumes democráticos, esos que una pudo usar en grandes cantidades sin intoxicar al vecino en el cine o la cola del banco se llama *Contradicción*.

El principal competidor de esta serie fue *Pleasures*, de Estée Lauder, peonías en líquido, colores pastel y el aviso protagonizado por la modelo Elizabeth Hurley caracterizada como chica de conducta intachable. Lo curioso es que mientras Elizabeth firmó un contrato de millones de dólares con los Lauder pregonando frescura, su novio estuvo en las portadas de los diarios más sensacionalistas gracias al blow job que recibió de una puta de Hollywood Boulevard. A comienzos de los cincuenta, la firma Lauder modificó las costumbres del tocador cuando presentó *Youth Dew*, una persistente colonia oriental con aceite para baño en ensamble.

El último invento de Issey Miyake se llama *Le Feau d'Issey*, combina rosas de Bulgaria con extracto de hojas de cilantro en un círculo rojo pasión y va a pasar a la historia como uno de los perfumes más raros del siglo, claro que después del extracto de goma quemada que inventó Rei Kawakubo, la japonesa de Commes des Garçons.



hot cocoa

Para este invierno Revlon propone el look Hot Cocoa, que recorre toda la amplia gama de los chocolates. Las texturas acompañan las de indumentaria: combinan perfectamente con los cashmeres, las lanas y los polerones que son de rigor.



Deditos de Gatúbelas

Las uñas pintadas significan promesas de caricias, pero también que se tienen armas que es preciso subrayar. Acaba de aparecer Avon Color Velvet Matt que no es solamente un buen esmalte con amplio catálogo de colores, sino que hace un efecto terciopelo mate que atenúa la fiereza de las Gatúbelas del 2000.

Para escuchar elegantemente

El BeoLab es un parlante top, una joya de 36 kg de altavoz pulido en aluminio anodizado y cinco colores. Es potente, su uso no implica pérdida de energía eléctrica, tiene protección termal y es de una belleza tal que si no anduviera, igual valdría la pena tenerlo en medio del living como objeto de arte cotidiano. Pero Bang/Olufsen no lo permitiría, porque para sus integrantes una joya tecnológica debe ser altamente segura y funcional.



Tocornal

La bodaga argentina Viña Patagonia, que pertenece al Grupo Concha y Toro de Chile, acaba de lanzar Tocornal, una serie de vinos de costo accesible y calidad superior en variedades tinto, rosado y blanco. Los tres se obtienen a partir de uvas cultivadas en los suelos aluviales mendocinos y su fermentación oscila entre los 5 y los 6 meses.



Tardes culturales con Gina y Beba

Gina y Beba son dos mujeres de edad imprecisa que hacen un programa de radio en una pequeña emisora radial. Se trata de un espectáculo teatral con música de tango interpretado por Vita Escardó y Victoria Efea, a su vez directoras del grupo La Loca, equipo de investigación teatral. Se puede ver en el Teatro Boedo, Boedo 878, espacio destinado al desarrollo de diferentes disciplinas. En el piano está Demián Schwarcz. Reservas al 4957-6702.

hebillitas

Buch+Deichmann trae de Europa su colección de hebillitas infantiles: gomitas, ganchitos y las clásicas con florcitas de cinta formando flores. Por supuesto, no son sólo para niñas: con pelo corto, a cualquier edad, también se llevan.

día del padre

El domingo 18 el Hotel Inter-Continental Buenos Aires prepara como todos los años la promoción del mediodía para los festejos en el Restaurant Mediterráneo. El chef Thierry Grodet ofrecerá una selección de pastas, pescados y carnes, acompañados por vinos finos, además de pastelería francesa a la hora de los postres. Para los menores de 12 años, habrá un menú especial, para nada misterioso: spaghettis, milanesas y otros clásicos infantiles. Informes en el 4340-7200.

chiches

Las Chicas Superpoderosas, La Vaca y el Pollito o Johny Bravo no serían tan queribles si Cartoon Network y Warner Bros no pusieran en el mercado productos que pongan al alcance de los pequeños admiradores de las chicas de preescolar que salvan el mundo antes de irse a dormir y otros amigos que vienen en dibujitos, Cartoon Network es la cadena de cable que llega a 12,5 millones de hogares en Latinoamérica.



ayudas

Para personas con las mejores intenciones de modificar vínculos peligrosos la Lic. Emilia Saur proyectará un video elaborado en la carrera de Comunicación Social de la UBA y reflexionará sobre temas que constituyen la cara oscura de este fin de siglo: ¿Existen padres tóxicos? ¿Qué significa la codependencia? ¿Cuáles son las vías de recuperación? La reunión es abierta a todo público y se realizará en Blanco Encalada 1530 15° "G". Confirmar asistencia al 4788-8909 o 4781-5792.


ADRIAN PEREZ

monopolios vs. internet

POR SOLEDAD VALLEJOS

Jane Kertley es una experta en temas de comunicación que estuvo en Buenos Aires para dar una conferencia sobre leyes de difamación criminal. Uno de los temas favoritos es la influencia que el uso masivo de Internet está teniendo sobre los monopolios de la prensa, que deben adaptarse para sobrevivir.

Ahora, si tenés una computadora y un módem, podés ser periodista y competir con los grandes medios", dice Jane Kertley en un alto de la conferencia sobre leyes de difamación criminal en Latinoamérica, organizada por el Comité para Proteger a los Periodistas y la asociación Periodistas. Y entonces empiezan a desfilar infinidad de argumentos en contra, empezando por la evidente imposibilidad de un hijo de vecino de estar en igualdad de condiciones con un multimedios que dispone de millones de dólares para invertir en publicidad y trazar, así, el camino recto y más fácil para que los usuarios de Internet se lleguen hasta sus contenidos. Pero Kirtley está absolutamente convencida de lo que dice. La avalan, entre otras actividades destacadas, unos cuantos años de trabajar en periodismo –actualmente escribe una columna mensual, *La prensa y la ley*, en la *Revista Americana de Periodismo*–; su estudio de grado en leyes; su puesto de profesora de Etica de Medios y Leyes en la Escuela de Periodismo y Comunicación Masiva de la Universidad de Minnesota; el haber sido directora ejecutiva del Comité de Reporteros para la Libertad de Prensa de Arlington, Virginia, por 14 años; y sus habituales conferencias internacionales sobre la Primera Enmienda y la libertad de información. Verdaderamente, una trayectoria para tener en cuenta. Pero, sin embargo, parece haber un punto en el que los contextos modifican los conceptos de una manera sustancial: Kertley, evidentemente, basa sus experiencias y teorías en una sociedad sustancialmente distinta de la latinoamericana, la norteamericana, con lo cual gran parte de sus construcciones suena hasta utópica, a pesar de que realmente queda claro que esas reflexiones son de aplicabilidad inmediata en otros países.

Más allá de lo que pueda suceder con Internet en el corto plazo –aunque, por lo visto hasta el momento, ya ha quedado como una ilusión del pasado su carácter de medio alternativo o mínimamente horizontal para reproducir cada vez con más fuerza la situación que se da en los medios tradicionales–, no parece estar de más ensayar reflexiones al respecto.

–El asunto es que Internet, su fuerza, ahora está haciendo que la información esté cada vez más disponible, y por eso, por lo menos en Estados Unidos, hay un movimiento de gente que aboga por el cuidado de la privacidad. Ellos, puntualmente, quieren que se vigile más de cerca el acceso a Internet para proteger la privacidad, porque hay información que llega a manos de quienes no deberían tenerla. Y la ironía, lo extraño del caso, es que hay también otra información que antes estaba disponible en papel, y ahora realmente está disponible para cualquiera.

Usted hablaba también de la posibilidad de competencia, de más fácil llegada a un hipotético público.

–Sí, el otro tema relacionado con Internet es que ahora, con una computadora y un módem, cualquiera puede ser periodista y poner nerviosa a alguna gente. Ellos, los dueños de medios, están tratando de imaginar la manera de controlar esto. Es un gran desafío. En mi exposición en esta conferencia, me preguntaron si estaba preocupada por los monopolios, y mi respuesta fue que creo que las formas mediáticas tradicionales están teniendo problemas para sobrevivir. Y la Internet trae un montón de voces nuevas, un montón de nuevos puntos de vista. Y si las viejas formas quieren competir, tienen que transformarse. Siento que la concentración de medios en pocas manos es ahora menos preocupante que hace, por ejemplo, cinco años, y que cada vez va a ser menos preocupante porque, cada vez más, cualquiera que tenga una computadora va a poder hablarle al mundo.

Pero en América latina no es tan sencillo: el hecho de tener una computadora no es tan común como en Estados Unidos, y tampoco tener conexión a la red.

–Pero en todos lados la situación se encamina hacia eso. Es sólo cuestión de tiempo, en los Estados Unidos ya está sucediendo. Esta va a ser la norma, pero, mientras tanto, eso no quiere decir que la televisión, la radio o los diarios vayan a morir sino que para competir van a tener que tener en cuenta a los nuevos medios. Y los nuevos medios tienen voces de minorías, voces multiculturales, y si los medios tradicionales quieren tener credibilidad, van a tener que escuchar esas voces. No va a pasar mañana, pero sí va a suceder.

¿Y cómo se puede mantener la credibilidad en una situación de concentración extrema?

–Ese es el desafío más grande, no hay ninguna duda. Recuerdo que hace algunos años conocí a algunos periodistas de China, y ellos insistían en que la prensa norteamericana no es creíble porque depende por completo de los anunciantes, y que los anunciantes siempre dicen qué hacer. ¡Y ellos venían de países comunistas, donde el gobierno controlaba a la prensa y, por eso mismo, decían, era más creíble! Mi experiencia, cuando estuve en China, me demostró que eso no es verdad. La competición es la clave para la credibilidad, el miedo de que tu competidor cuente la historia que vos no. En los Estados Unidos se ve claramente en las ciudades que tienen un solo diario, se vuelven perezosos y cómodos, y no son lo que deberían. En Washington DC, cuando cerró uno de los dos grandes diarios, el *Washington Post* empezó a desmejorar, sus reportes eran horrorosos, hasta que salió el *Washington Times* y los desafió, y entonces su calidad mejoró. Cuando hay competencia y es dura, la calidad mejora. Yo soy la primera en admitir que la concentración de medios en las manos de uno o de dos no es la mejor situación. Hace poco estaba hablando sobre el tema con alguien y decía que las posibilidades son que los medios estén en manos privadas, o del gobierno, o de la autoridad religiosa. De los tres, seguro que prefiero la opción comercial.

Con ropa de calle no parece una muchacha que trabaja sobre las pistas. Hace trapecio, cuerdas y un número llamado "de tela" donde se utilizan dos cortinas gigantes que sirven para disfrazar el cuerpo o desaparecer. Desde hace tres años trabaja en el comedor Amor y Paz de la Villa número 24 de Barracas adonde enseña a los chicos un oficio ligado a la magia.

la muchacha del circo

POR SONIA SANTORO

Tenía tres años cuando probó la altura por primera vez y podría decirse que no se bajó jamás. Fue en el sauce de la casa de su abuela. Subió y se tiró. Y volvió a repetir la hazaña en cada visita. Hoy ella es artista de circo, especializada en trapecio. En una de sus tantas obras se ganó el apodo de Luna, que bien lleva colgada de sogas, telas y trapecios mientras vuela por el cielo imaginado de una carpa de circo o de un anfiteatro. Pero lo del aire no es del todo cierto. Luna también pisa tierra. Cuando lo hace se llama Mariana Rúfolo y da clases de circo a chicos de la calle y de las villas. Les enseña malabares, zancos, expresión, trapecio, equilibrio y cuerdas, entre otras disciplinas. El equilibrio se logra, dice, gracias a un deseo inacabable que corre detrás de su gran sueño: crear la primera escuela de circo social en la Argentina, en la que los chicos marginales reciban una formación rigurosa de las diferentes disciplinas circenses y puedan abandonar la vida de la calle para caminarla desde un par de zancos.



TAMARA PINCO

ANDAR EN EL AIRE

Luna nunca abandona a Mariana. Vestida de calle sigue siendo uno de esos seres que hacen cosas imposibles propias del circo. Lleva unos pantalones de terciopelo negro y una blusa, con mangas y sobrefalda ondulantes de un verde brillante, que hace resaltar sus ojos esmeralda. Su pelo rojo, atado con una colita violeta, es el detalle final de la composición. "Estoy atravesada por los colores, es algo que me importa tanto como la elección de la música", reconoce .

Su casa, en el barrio de Flores, también está embebida de la estética circense. Lo anuncian a primera vista el trapecio colgado del techo y una estructura de hierro ubicada en el medio jardín. Ahí entrena al menos una hora por día. Y lo complementa con tres horas de trabajo, tres veces por semana, con un grupo de artistas. Además hace natación y yoga. Su cuerpo, obviamente, es un registro vivo de las horas y los años de trabajo. "A veces me dicen: 'Nena, qué bracitos tenés' –cuenta, y se toca sus bíceps– y me da vergüenza, pero después lo pienso y me siento orgullosa de lo que puedo hacer con estos brazos."

Esos brazos la sostienen desde que tiene memoria. De nena hizo gimnasia deportiva y acrobacia, después expresión corporal y, cuando terminó el secundario, danza-teatro. Con ellos entró a la Escuela de Circo Criollo y descubrió un mundo desconocido hasta entonces, que no dejó jamás.

Desde hace seis años trabaja con un grupo de teatro de circo, tanto en sala como en teatros, anfiteatros y en plazas. Y a pesar de que tiene más de diez años de carrera, hace poco pisó por primera vez un circo tradicional. Fue en Le Cirque, un circo brasileño que tenía una gran carpa en Av. General Paz y Av. Del Tejar. Allí hizo un número de tela, una técnica que aprendió en el Centro Nacional de Artes de Circo de Chalons, Francia. "Son dos telas colgando, cual dos cortinas gigantes, en donde te trepás, armás figuras, caídas, aparecés, desaparecés, las formas del cuerpo se tapan con la tela por partes; es muy teatral", explica. Esa es la última técnica aérea –su especialidad–, que sumó a la de trapecio y a las de diferentes tipos de cuerdas.

BAJAR A LA TIERRA

Mariana no nació entre las paredes de una carpa de circo pero tiene otra herencia familiar muy fuerte, que parece haber tomado y recreado a gusto: sus padres son bailarines de tango e hicieron teatro y su hermana es socióloga.

Desde el '91, Mariana da clases para chicos en situación de riesgo social "porque es una necesidad mía tratar de que no haya tantas diferencias". Y ya pasó por decenas de escuelas, centros culturales, hogares de día para niños de la calle y villas, y patronatos de la infancia. "El lenguaje del circo les resulta muy fácil a los chicos, porque está cerca del juego, de la superación de las metas, de proponerse objetivos y lograrlos, de medir riesgos", relata.

Desde hace tres años trabaja en el comedor Amor y Paz de la Villa número 24 de Barracas, como parte del programa La Calle Crea del Gobierno de la Ciudad. Allí, unos 70 chicos toman clases de circo tres veces por semana. Hay un taller para iniciados, chicos de cinco a doce años. Y otro para avanzados, que son los que están trabajando hace tres años y ya son casi profesionales. "Con los niños se va haciendo un trabajo con la identidad porque uno lo que tiene en la vida es su propio cuerpo y poder disponer de él, con sus capacidades psicomotrices, refuerza la identidad: podés evolucionar, podés lograr cosas, podés pensar y que el cuerpo responda a lo que vos querés lograr. "

Es inevitable para Mariana pensar sus acciones en términos incorporados a la par de sus destrezas. Nunca tuvo miedo de entrar a una villa, por ejemplo. "Es como en el circo, hay cuidado, hay observación de los riesgos, te vas adaptando", piensa en voz alta. El vértigo que se siente en las alturas también está impreso, de alguna manera, en la vida de la artista de circo. Mariana la define así: "Hay un cambio constante, no tenemos un trabajo estable, permanentemente hay que crear un nuevo espacio. Eso es un desafío que tiene que ver también con el circo porque estar haciendo destrezas en el aire también tiene que ver con vencer el miedo".

Acostumbrada a los constantes desafíos, Mariana "Luna" Rúfolo sabe que entre un sueño y su concreción hay un camino que se recorre sólo paso a paso y con constancia. Por eso vislumbra su escuela social de circo como algo posible. En el estante de sus deseos también está el que se le brinde apoyo al circo tradicional. "La sociedad tiene una deuda con esa parte de la cultura, acá el circo se ve como algo pobre porque la misma sociedad lo va marginando", opina y su rostro es puro anhelo: que el olor a aserrín, el payaso y los pochoclos dejen de ser parte de un triste recuerdo de la infancia y se conviertan en una experiencia vigente y mágica.





DEBATES

DESPUÉS DE BEIJING +5

POR M.D.

La presidenta del Consejo Nacional de la Mujer, Carmen Storani, y la legisladora porteña Liliana Chiernajowsky hacen un análisis de la posición argentina en la Cumbre Internacional de la Mujer, donde por primera vez el país admitió a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres como derechos humanos.

Queremos señalar que el compromiso de garantizar la protección de los derechos humanos de las mujeres incluye a los derechos sexuales y reproductivos, compromiso reflejado en las políticas que las autoridades llevan adelante a través de medidas para reducir la mortalidad materna, prevenir el embarazo adolescente y proteger la maternidad y la salud de las mujeres, asegurando el inalienable derecho a decidir libre y responsablemente cuándo y cuántos hijos tener…" Estas palabras, incluidas en el discurso con el que Argentina cerró su intervención en la Sesión especial de la Asamblea de la ONU –Beijing +5– que relevó lo actuado por los países miembros en relación con la igualdad entre los géneros son las que dieron un lugar privilegiado a ese optimismo que se respira entre las mujeres que asistieron a esa cumbre. Y es que hasta último momento la posición de la Cancillería –representada por el secretario de Relaciones Exteriores, Enrique Candioti– amenazaba con trazar un tramo más del camino que pavimentó el gobierno de Carlos Menem con posiciones tan conservadoras con respecto de los derechos sexuales y reproductivos que sólo algunos países árabes –y el Vaticano– podían acordar con ellas. Sin embargo quedaron algunos temas pendientes como el que habla de la responsabilidad del Estado en materia de educación sexual y una definición de familia que esté más acorde con la realidad cotidiana. Pero estos temas habrá "que saberlos leer", según las palabras de la presidenta del Consejo Nacional de la Mujer, Carmen Storani.

"El resultado es muy, muy bueno. Salimos de las posiciones recalcitrantes, nos alineamos al resto de Latinoamérica y esta vez Argentina no hizo ninguna declaración interpretativa sobre el tema de los derechos sexuales y reproductivos como sí lo había hecho antes. Esto es un cambio esencial, porque hasta ahora Argentina estaba aislada", Storani no oculta su entusiasmo. Situada en el centro de una polémica que llegó casi hasta el fin de la misma conferencia que se realizó en Nueva York entre el 5 y el 9 de junio –se le criticó a la Cancillería que cerrara su posición sin acordar con el Consejo de la Mujer y sin romper la continuidad con el gobierno anterior–, Carmen Storani descansa ahora en ese párrafo que para ella fue fundamental. "Incorporar los derechos sexuales como derechos humanos es un avance importantísimo, que Argentina manifestara al mundo que es un derecho inalienable la libertad para decidir cuándo y cuántos hijos tener es un cambio que alienta un debate que es siempre muy complicado en nuestro país y eso se reflejó en la conferencia. Hubo que trabajar mucho para decir cuáles eran nuestros objetivos y dejar en claro que no se estaba trabajando en contra de la familia". Dejar en claro, para Storani, significó sentar posiciones frente a "sectores que representan a otro tipo de pensamiento y que presionan constantemente en nuestra sociedad, que publican solicitadas en los diarios y tergiversan el debate como si hablar de derechos reproductivos fuera alentar el aborto". Sectores, que, obviamente, llevaban la voz cantante de la delegación argentina. "Creo que lo más positivo es que hubo permeabilidad y atención hacia los reclamos que venían desde las mujeres, especialmente desde las mujeres de la Alianza –dice la legisladora de la ciudad, Liliana Chiernajowsky–; el reconocimiento del rango constitucional de los tratados internacionales que incluyen la plataforma de Beijing es muy importante porque desde esa jerarquía normativa quiere decir que la igualdad entre los géneros es una política de Estado. También me parece muy positivo la decisión de erradicar los estereotipos discriminatorios en la educación y la condena a la explotación sexual de las niñas, los niños y las mujeres". Este último punto fue uno de los avances más importantes en términos globales ya que en la anterior conferencia algunos países sentaban su posición con respecto de la prostitución según el parámetro del consentimiento, "pero ahora la condena fue muy fuerte, cuando hablamos de tráfico de niños, niñas y mujeres, estamos hablando desde el vamos de la falta de opción, estamos hablando de explotación y esto fue entendido por la globalidad de los países miembros", agrega Storani.

TEMAS PENDIENTES

La defensa de la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural y el reconocimiento de los derechos y obligaciones de los padres en la educación de los hijos son dos de las premisas que podrían señalar una continuidad con la anterior posición argentina. Pero Storani no cree que sea así. "No podemos hablar de continuismo sino de coherencia. Argentina tiene una legislación interna, hay una reglamentación civil que define a la persona desde el momento de la concepción y no podemos ir a foros internacionales a decir lo que nuestra legislación no dice. En

"El problema en este país es la doble moral, porque se hacen declaraciones de principios que esconden que quienes tienen recursos pueden resolver sus problemas y planificar sus familias, etc. Para quienes no tienen bienes materiales y culturales esto es restrictivo y por eso es necesaria la intervención activa del Estado".

cuanto a la educación sexual, se habla de la responsabilidad de los padres, pero también se dice que el Estado tiene que asegurar de una manera pluralista y humanista una mejor sociedad en la que haya igualdad y esto tiene que ver con la educación". ¿No es una debilidad entonces no haber mencionado expresamente la necesidad de una educación sexual para todos? "No, hay que saber leer. En ningún momento dice que el Estado no puede hacerse cargo".

Chiernajowsky, en cambio, no cree lo mismo. "Sin duda hay chicos que pueden encontrar en el seno del hogar una respuesta, una actitud cálida de parte de los padres; eso es lo óptimo, pero no la regla general y esto no puede invalidar que reciban educación sexual en las escuelas o en los centros de salud. Además no podemos obviar que muchos de los casos de abusos sexuales tienen como protagonistas a los mismos padres, por lo que es absurdo pensar que la educación que dan los padres es la ideal. Pero el documento tampoco dice expresamente que el Estado no puede intervenir en estos casos". Aunque sea por omisión la puerta queda abierta, más si se toma en cuenta el compromiso expreso de tomar políticas públicas con respecto de la salud integral de las mujeres, la prevención del embarazo no deseado sobre todo en la adolescencia, y la prevención del sida, una epidemia que ya demostró que, cada vez más, tiene cara de mujer. "El problema en este país es la doble moral, porque se hacen declaraciones de principios que esconden que quienes tienen recursos pueden resolver sus problemas y planificar sus familias, etc. Para quienes no tienen bienes materiales y culturales esto es restrictivo y por eso es necesaria la intervención activa del Estado", concluye Chiernajowsky.

"En nuestra sociedad coexisten diversos intereses y eso se refleja en el documento. También es cierto que hay intereses extremos a los que no les importa realmente la salud de las mujeres –dice Storani–, sino que quieren evitar que se hable de la sexualidad en escuelas y en los hospitales. Pero la posición que tomó Argentina es abierta y esta vez hemos podido trabajar coordinadamente. Hablar de derechos sexuales no es lo mismo que despenalizar el aborto o atentar contra la familia sino al contrario, estamos tratando de evitar los 465 mil abortos clandestinos que se hacen por año y que mueran mujeres por causas evitables".

BUEN CAMINO

POR MARIA JOSE LUBERTINO *

Ni el glamour de la siempre joven Jane Fonda presentando su video sobre derechos sexuales y reproductivos de las adolescentes en Nigeria, ni el encanto de Meryl Streep presentando una película sobre el impacto de las leyes discriminatorias contra las mujeres y niñas en todo el mundo, ni la presencia de la candidata a senadora Hillary Clinton en plena campaña, nada de lo vivido en estos días en Nueva York puede compararse a lo que fue aquella experiencia en China hace cinco años de encuentro universal y multitudinario de mujeres de todos los colores y nacionalidades.

Nada comparable a la magia y la mística de aquellos gomosos días de lluvia en Huairou, donde organizaciones de mujeres de todo el planeta produjimos la reunión más importante hasta la fecha de la sociedad civil global. Sin embargo, hemos avanzado porque durante estos años hemos monitoreado a los gobiernos en cada país de la tierra. El movimiento feminista ha crecido en el mundo. No sólo en cantidad sino en el aprendizaje de la utilización de mecanismos para la defensa de los derechos humanos de las mujeres a nivel nacional, regional y global. Son 25 años de aportes a la ponderación de las mujeres y a la humanización y democratización del mundo, que se traducen en estos últimos cinco años en la convivencia de tres generaciones que sabemos interactuar con los Estados, presionar y negociar, y que a pesar de que muchas de las prácticas políticas, diplomáticas e institucionales hasta hoy vigentes nos parezcan obsoletas y burocráticas, estamos lo suficientemente maduras como para defender las instituciones y meternos en ellas para transformarlas.

Así es que muchas de las representantes de las ONGs que hace cinco años no teníamos diálogo con las delegaciones oficiales hoy nos encontramos en ellas, discutiendo y redactando cada concepto, cada palabra... y en muchos casos con un rol de liderazgo en la representación de los gobiernos.

Aunque el mundo no ha logrado los resultados de paridad entre mujeres y varones propuestos para este año 2000 por la falta de cumplimiento de la mayoría de los gobiernos con sus compromisos, en muchos terrenos algunos países han avanzado y no llegan a 10 los Estados que aún viven en el pasado y resisten activamente asumir en plenitud los derechos humanos de las mujeres frente a un consenso mayoritario que ya suma a los otros 187 miembros de las Naciones Unidas.

En relación a nuestros desvelos por seguir avanzando, para que se asuman nuevos compromisos y para que se asuma públicamente cuando no se cumplió con los anteriores, estos días de trabajo intensivo en el subsuelo de las Naciones Unidas en grupos y comisiones de redacción, quitando y poniendo corchetes a los textos de la mañana a la madrugada han estado signados por los prejuicios de aquella minoría de los fundamentalismos patriarcales y arcaicos. Nuestro país abandonó, esperemos que para siempre, el grupo de la minoría obstruccionista, y se sumó discretamente a los consensos globales. El hecho más destacable es que por primera vez se hizo reconocimiento público e internacional de los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos básicos, lo cual implica un nuevo posicionamiento frente a las declaraciones y reservas que hizo el menemismo en esta materia. Esto tiene consecuencias trascendentes para la interpretación de nuestra legislación y para exigir políticas públicas y normas que hagan realidad el cuidado de la salud de las mujeres.

El tiempo perdido en las estériles discusiones circulares que repiten las palabras sin argumento es oportunidad que restamos de pensar productivamente en las necesidades de la humanidad y de las mujeres de carne y hueso. Las resistencias a la paridad entre mujeres y varones, a reconocernos la igualdad y la libertad, como toda discriminación, se fundan en los prejuicios, y éstos en la ignorancia. En creer que las diferencias se pueden clasificar y jerarquizar y en gozar de la ventaja de estar en un lugar de poder para determinar qué valores, opiniones, personas o derechos tienen más jerarquía.

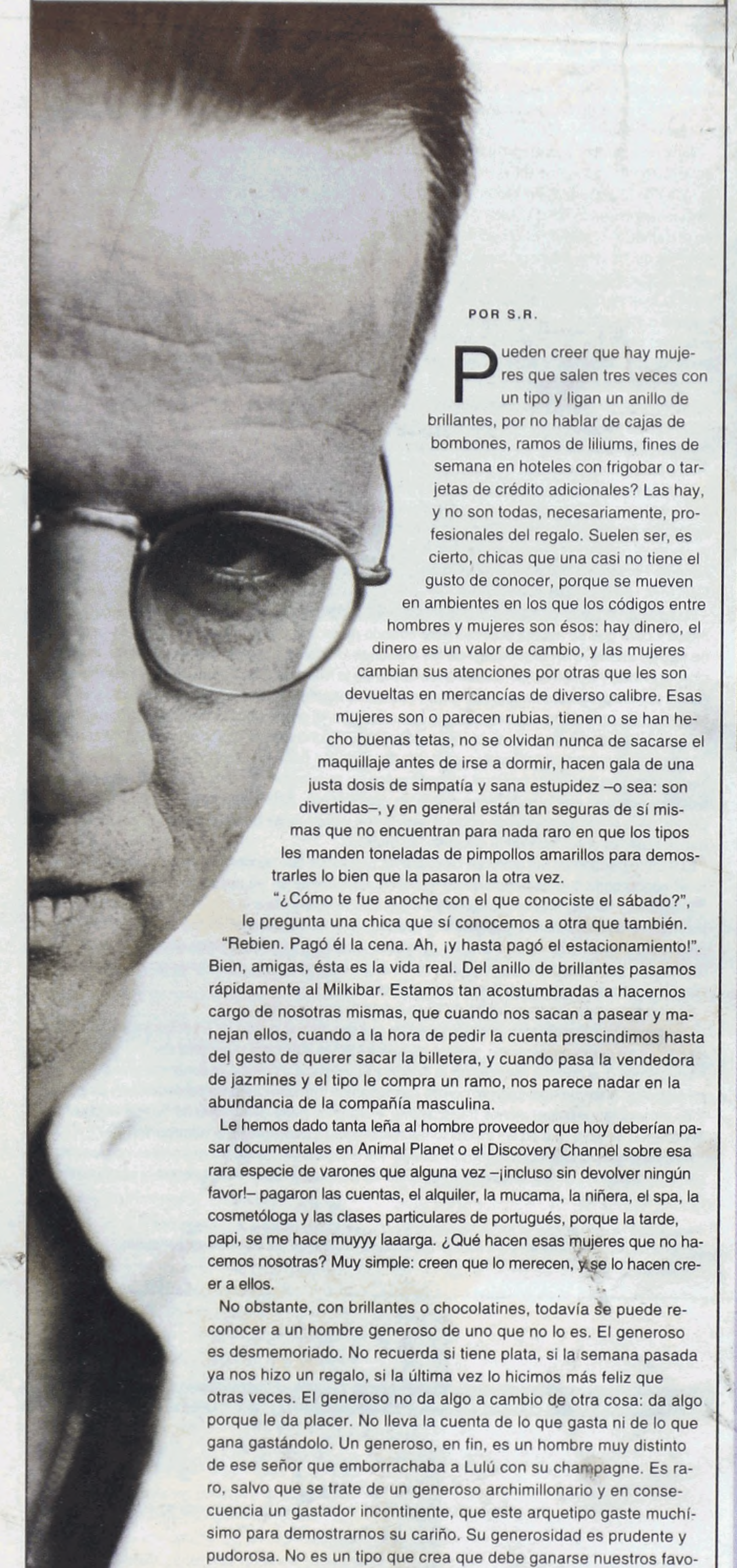
El mundo necesita todo lo contrario. El mundo hoy nos necesita.

Decidimos voluntariamente destinar parte de nuestro tiempo a discutir en estas instituciones que no funcionan como quisiéramos, porque de todas formas sabemos que éstos son los únicos mecanismos que pueden reemplazar la guerra y la violencia y porque ya tenemos la experiencia en todos los órdenes que, cuando no hay mecanismos formales, la toma de decisiones es aún más autoritaria y siempre menos transparente. Perdemos parte de nuestro tiempo de vida porque apostamos, al igual que en las instituciones nacionales, a mejorarlas y a reformarlas.

Ese tiempo muchas veces vacío lo manejan los señores del pasado,... pero ellos no pueden cambiar la historia de este nuevo milenio. Este es nuestro tiempo. Todos tienen la oportunidad de avanzar con él.

** Integrante de la Delegación oficial argentina a la Sesión Especial de la Asamblea General de Naciones Unidas para Beijing. Asesora de la Jefatura del Gabinete de la Nación. Presidenta del Instituto Social y Político de la Mujer.*

El generoso



POR S.R.

Pueden creer que hay mujeres que salen tres veces con un tipo y ligan un anillo de brillantes, por no hablar de cajas de bombones, ramos de liliums, fines de semana en hoteles con frigobar o tarjetas de crédito adicionales? Las hay, y no son todas, necesariamente, profesionales del regalo. Suelen ser, es cierto, chicas que una casi no tiene el gusto de conocer, porque se mueven en ambientes en los que los códigos entre hombres y mujeres son ésos: hay dinero, el dinero es un valor de cambio, y las mujeres cambian sus atenciones por otras que les son devueltas en mercancías de diverso calibre. Esas mujeres son o parecen rubias, tienen o se han hecho buenas tetas, no se olvidan nunca de sacarse el maquillaje antes de irse a dormir, hacen gala de una justa dosis de simpatía y sana estupidez –o sea: son divertidas–, y en general están tan seguras de sí mismas que no encuentran para nada raro en que los tipos les manden toneladas de pimpollos amarillos para demostrarles lo bien que la pasaron la otra vez.

"¿Cómo te fue anoche con el que conociste el sábado?", le pregunta una chica que sí conocemos a otra que también. "Rebien. Pagó él la cena. Ah, ¡y hasta pagó el estacionamiento!". Bien, amigas, ésta es la vida real. Del anillo de brillantes pasamos rápidamente al Milkibar. Estamos tan acostumbradas a hacernos cargo de nosotras mismas, que cuando nos sacan a pasear y manejan ellos, cuando a la hora de pedir la cuenta prescindimos hasta del gesto de querer sacar la billetera, y cuando pasa la vendedora de jazmines y el tipo le compra un ramo, nos parece nadar en la abundancia de la compañía masculina.

Le hemos dado tanta leña al hombre proveedor que hoy deberían pasar documentales en Animal Planet o el Discovery Channel sobre esa rara especie de varones que alguna vez –¡incluso sin devolver ningún favor!– pagaron las cuentas, el alquiler, la mucama, la niñera, el spa, la cosmetóloga y las clases particulares de portugués, porque la tarde, papi, se me hace muyyy laaarga. ¿Qué hacen esas mujeres que no hacemos nosotras? Muy simple: creen que lo merecen, y se lo hacen creer a ellos.

No obstante, con brillantes o chocolatines, todavía se puede reconocer a un hombre generoso de uno que no lo es. El generoso es desmemoriado. No recuerda si tiene plata, si la semana pasada ya nos hizo un regalo, si la última vez lo hicimos más feliz que otras veces. El generoso no da algo a cambio de otra cosa: da algo porque le da placer. No lleva la cuenta de lo que gasta ni de lo que gana gastándolo. Un generoso, en fin, es un hombre muy distinto de ese señor que emborrachaba a Lulú con su champagne. Es raro, salvo que se trate de un generoso archimillonario y en consecuencia un gastador incontinente, que este arquetipo gaste muchísimo para demostrarnos su cariño. Su generosidad es prudente y pudorosa. No es un tipo que crea que debe ganarse nuestros favores con regalos, porque está seguro de que ya se los ganó.

TALK SHOW por Moira Soto (Desde N.Y.)

Seamos leyenda



Las cinco hermanas Lisbon parecen cortadas por la misma tijera empuñada por mamá Kathleen Turner (que en el '93 supo ser una avasallante Serial Mom): adolescentes entre los 13 y los 17 de pelos rubios y largos, vestidos claros y vaporosos, siluetas lánguidas, buenos modales. Algo funciona mal, sin embargo, en ese verano de los '70, en ese barrio residencial de jardines cuidados y vecinos como se debe. Nada más empezar *The Virgin Suicides* –de Sofía Coppola (foto) sobre la novela de Jeffrey Eugenides–, Cecilia, la menor de las bonitas chicas Lisbon, intenta darse muerte cortándose las muñecas en la bañadera, pero es salvada a tiempo. Y por poco tiempo: con las vendas aún puestas después de lo que sus padres se empeñan en llamar "el accidente", en una fiesta que se celebra en su casa, Cecilia se aparta y esta vez logra su propósito de morir.

Con un dejo pirandelliano, la narración va registrando las impresiones de distintas voces, desde el recuerdo idealizado, de los chicos del lugar que años después dan su testimonio, en un vano intento por despejar el misterio del primer suicidio que al cabo del verano se multiplica por cinco. Entre la muerte de Cecilia y la de las otras cuatro hermanas transcurre este film dirigido con exquisita destreza y genuino respeto para retratar el universo adolescente, sus confusiones y timideces, su fragilidad y aislamiento respecto de los adultos. Por un lado, tenemos a las enigmáticas hermanas Lisbon formando un clan monolítico, simbiótico, en el que sus integrantes apenas se diferencian entre sí, unidas por un secreto que sólo ellas conocen (y que se llevan a la tumba). Por el otro, están los chicos del barrio, amigos, pretendientes bien diferenciados, que miran a cierta distancia, testigos de los juegos de tenis, la dureza represiva de la madre, la blandura cargante del padre, los gestos de las chicas que no logran descifrar y que se encaminan a la autoinmolación.

Con referencia a *The Virgin Suicides*, se ha citado a Goethe (*Werther*) y a Sylvia Plath (*La campana de cristal*), a las fotos de Bill Owens y de Tina Barney, a films como *Matar un ruiseñor* y *Badlands*... La misma realizadora, influencias apropiadas aparte, hace su propio aporte –gracias a su experiencia como diseñadora y fotógrafa de modas– a esta película de estilizada elegancia en la puesta en escena para hablar de un mundo cuya prolija cáscara de normalidad es resquebrajada por un colectivo de hermanas. Ellas –se puede conjeturar– no aceptan subordinarse a mandatos que rechazan, no están dispuestas a convertirse en otras versiones de esa madre desamorada y castigadora. O, acaso, las chicas Lisbon, con extraña lucidez y calculada determinación, eligen –entre una vida insoportable y una muerte anticipada en plena adolescencia– convertirse en leyenda, sumándose de esta manera a Cecilia para volver a ser esa suerte de gestalt que Sofía Coppola supo reflejar en la pantalla con tanta sugestión, desde un tono punzantemente elegíaco.